



I 2004

La política, los obreros y nosotros

EN MARCHA...

Andan por allí un grupito de obreros que antes blasonaban de anarquistas; pero que una vez que vieron que las ideas anarquistas por ser tan buenas, tan justas, tan bellas y tan humanas, no encuadraban en su siquis enfermedad y les pesaba demasiado en la cabeza, se escurrieron y se fueron a lo que, en este medio metalizado, se llama lo más práctico: es decir lo que se puede hacer, lo que se puede conseguir más fácilmente, lo que no perjudica al interés propio, lo que redunda en provecho personal, lo que se amolda y hace a los hombres, gelatinosos o de dos caras como el dios mitológico. Y esos «prácticos», se han dado en llamarse «socialistas», partidarios de la sociedad política y en su afán de ser lo pronto posible algo que los saque de su mediocridad o de su anonimato desbarran contra el sindicalismo, pero procuran estar en las organizaciones obreras, vociferan contra la acción directa preconizada por los anarquistas, pero lanzan laos a la revolución rusa por aquello, sin duda, de sentirse ya comisarios del pueblo o conductores como Lenin y compañía.

Pero esos cuantos enamorados de la como prostituta «Política», andan descorazonados porque están predicando en el desierto. Aquí, el pueblo, el verdadero pueblo, está cansado de la lucha política; el caudillismo le ha hecho mucho daño y de los políticos de todas las banderías, ha recibido burlas, desengaños y masacres: ya nadie cree en los políticos ni nadie espera una rehabilitación social, de la acción política: Decir política equivale a decir úlcera putrefacta; y en todo político hay que ver un malabarista de la palabra, un payaso de la acción, un maniquí de los gobiernos, un in-

cesario de los pudentes o un vociferador que espera su cotización o su arribo al poder.

En un ambiente así, donde todos desconfían de los políticos y hay muchos que los condenan, los tales socialistas por etiqueta solamente, están llamados al fracaso; y de allí su tirria y su babasa contra los que no han renunciado al Ideal excelso de la Anarquía, ni a la acción obrerista del sindicalismo.

¿Que nos importa a nosotros esos pataleos, cuando vamos adelante esbrando ideas, sin que nos detenga le grito de los renacuajos?

Mientras vemos cómo se va ensanchando el miraje de la organización obrera. Y en el horizonte social se dibuja la aureola del avenir acrítico nosotros nos damos a la obra, y nos damos con más voluntad porque florece ya una juventud que reemplazará con superioridad a los viejos militantes del Perú.

Y ya tenemos una obra en comienzo: la organización sindical con sus métodos avanzados de lucha y educación. Ahora nos falta hechar las bases de otra obra, la nuestra: la organización de los anarquistas del Perú.

Manos a la obra, compañeros, y a contestar todos, ¿qué debemos hacer para ello? ¿cómo debemos comenzar? ¿cuál nuestra modalidad de asociación? ¿cuál es nuestros medios de propaganda? ¿debemos todos adoptar un sólo órgano de publicidad? ¿debemos coadyuvar a la formación de grupos y federarlos entre sí, o debemos centralizar todo, constituyendo todos un solo centro de propaganda?

A pensar y contestar compañeros.

La Redacción.

NUESTRO PROGRAMA

LA VOZ DEL VIEJO MALATESTA

El orden actual es el odio entre los hombres.

La sociedad comunista anárquica será la solidaridad entre los hombres.

Nosotros creemos que la mayor parte de los males que afligen a los hombres dependen de la mala organización social, y que los hombres, queriendo y sabiendo pueden destruirlos.

La sociedad actual es el resultado de las luchas seculares librada por los hombres. No comprendiendo las ventajas que podían sacar de la cooperación y de la solidaridad, viendo en los demás hombres (excepto los más vecinos por los vínculos de la sangre) un competidor y un enemigo, han procurado acaparar, cada una para sí, la

mayor cantidad posible de disfrutes sin preocuparse del interés de los demás.

Dada esta lucha, naturalmente debían salir vencedores los más fuertes y los más afortunados, sometiendo y oprimiendo a los vencidos en modos diversos.

Mientras el hombre no fué capaz de producir sino lo que necesitaba para su sostén, los vencedores no podían hacer otra cosa que matar al vencido y apoderarse de los alimentos por éste cosechados.

Pecho al frente como una adarga de combate, en alto los puños crispados y desafiantes, como grandes martillos golpeando y dando forma a la Idea en el yunque de la Vida, levantando la cerviz y en el rostro la altivez y el coraje recibiendo el baño de luz del Sol, del Porvenir, caminan, nervio al aire y adelantándose a los tiempos, los indómitos luchadores que no saben de cansancio, decepciones ni reposo.

Y en su marcha ascendente de titanes del Ideal, plétoricos de optimismo, van abriéndose camino por entre nubarrones de mentiras e infamias, dolores e infamias, dolores y oprobios: como el Ave Finix, surgen y triunfan entre las llamas inquisidoras de los que pretenden de tener a sangre y fuego, el parte del Futuro: la sociedad Co-

munistas Anárquica. Son el esfuerzo en marcha: son los hijos de Acracia, con mucha sed de Amor Universal, con muchas ansias de libertad Integral, que no se entregan a las formas ni se amoldan a las reglas, mientras subsista la tiranía de unos pocos sobre el pueblo: ellos, con sus ojos de grandes visionarios, ya vislumbran la tierra prometida: por eso luchan corajuda y temerariamente.

A su paso triunfador de heraldos de la eterna evolución, crepita el mundo del error, el privilegio y la usura, como un armatoste pronto a derrumbarse.

Pueblo: unes tu esfuerzo a los titanes de Ideal, y te habrás redimido de los coyundos que te esquilman y te oprimen.



Más tarde, cuando con el descubrimiento del pastoreo y de la agricultura un hombre pudo ya producir más de lo que necesitaba para vivir, los vencedores encontraron más ventajoso reducir los vencidos a esclavitud y hacerles producir para sus dueños.

Más tarde aún, los vencedores se dieron cuenta de que era más cómodo, más productivo y más seguro explotar el trabajo ajeno con otro sistema: retener la propiedad exclusiva de la tierra y de todos los medios de trabajo y dejar nominalmente libres a los despojados, los cuales, no teniendo ya medios con que vivir, venían obligados a recurrir a los propietarios y a trabajar para éstos en las condiciones que éstos querían

De este modo, poquito a poco, a través de toda una red complicadísima de luchas de todo género, invasiones guerras, rebeliones, represiones, concesiones arrancadas, asociaciones de vencidos unidos para la defensa y de vencedores unidos para la defensa, se ha llegado al estado actual de la sociedad, en la cual unos cuantos detienen hereditariamente la tierra y toda la riqueza social, mientras la gran masa de los hombres, desheredada de todo, se ve explotada y oprimida por unos pocos propietarios.

De este estado de cosas depende el estado de miseria en que generalmen-

En el primer día de Mayo

Proletarios! Desheredados de la fortuna pero poseedores de la riqueza inagotable del músculo, pondéis de pie en el día de protesta del proletariado mundial. El significa la voz te alerta del centinela de los tiempos y nos viene a decir una vez más, que cuanto, más grande sea la lucha que tengamos que sostener, mayor debe ser el empeño en conseguir lo que humanamente nos corresponde. En todos los semblantes de los trabajadores se retrata en este día el anhelo, la alegría de mejores días, los pechos robustos de los que forman la inmensa legión, se inclinan de satisfacción porque dentro de ellos está invitada el holocausto, el ideal y la esperanza de un mejor porvenir. Todos nuestros hermanos, hoy, celebran la magna fecha que no tiene champán, que no se realiza en fartasática mesa; fecha que se celebran con un valiente gesto en la vida amplia que nos ofrece la naturaleza y que por ser tan grande tiene el espacio. La celebración de este día es un deber en quienes sufren la explotación del capitalismo pues de alguna manera se debe demostrar nuestra protesta, ya que las clases oprimidas no hacen más que hacer cada día más dura nuestra miserable situación. De pie trabajadores: todos unidos, entonamos el gran coro: ya los vientos del sur, del norte y del este nos traen también el ruido sordo de los otros hermanos: unamos a los de ellos nuestros cantos y así todos podremos cantar juntos el canto a la libertad del proletariado en la América libre.

¡ESCLAVITUD!

Sabido es, cómo trata la clase privilegiada a las compañeras de trabajo que tienen la desdicha de alquilar sus servicios a costa de tantas penurias y sacrificios y en cambio de un mísero salario que apenas alcanza para vivir agouizando lentamente. La casa del potentado podría ser comparada con una madriguera de tigres, cual más, cual menos, sediento de sangre y de venganza; en ella solo impera la voz de «mandos», el rugir del quidam, la voz destemplada de una «linajuda» dama y el bullicio y la altanería de la descendencia de ésta. Se habla de civilización, se dice que en el Perú, no hay esclavos y que la ley lo prohíbe. Pero, los trabajadores que militamos en la organización, sabemos que las desahuciadas leyes sólo son fórmulas de opresión, pues, la compañera «doméstica», víctima del abuso del feudal, la dama y sus hijos, sigue sufriendo inmerecidamente la ignominiosa cadena de la esclavitud. Los hijos de los feudales (niños y niñas) criados con sumo esmero, futuros tiranuelos educados en las mismas reglas jesuíticas de sus padres, siguen las huellas que han heredado, siguen las costumbres perversas de ambición y predominio de sus padres. Existen potentados que, en sus palacetes, se hacen servir por numerosos hijos de trabajadores, que hacen traer de las serranías con mil de artimañas o promesas de vestidos y educarlos. ¡Vestílos!

¡Educarlos! Ni por el forro se conocen estas cosas! «Un pater noster» y a trabajar. Y siguen la «vía crucis» esas compañeras entregadas a vil trabajo, hasta que la buena niña, hija del burgués, toma del caballo a la infeliz compañera de trabajo y le «dice»: oye chola, ¿por qué no has lavado mi pañuelo... y has limpiado mis botas? La encargada de hacerlo responde humildemente: Ud. me mandó que acompañara a la señorita X; después fui a la plaza y he venido a cosinar... no he tenido tiempo de hacer vuestro mandados. Vuelve la «niña buena», a mecerla de los cabellos y con tono imperativo dice: ¿no sabes, chola imbécil, que a mí se me obedece inmediatamente que ordeno? A los llantos de la pobre compañera, acude la «señorita», (la patrona) la hija exclama: «esta chola me ha pegado»: hasta estas palabras para que se consuma un

nuevo abuso: madre e hija ultrajan y golpean a la humilde compañera, esclava del trabajo; no contentas con esta ferocidad, la suprimen o la merman el alimento, no obstante la ruda tarea de 6 de la mañana a 12 de la noche. Esta es la tarea ignominiosa a que someten muchos padres indógenos a sus hijos, confiados en la sinceridad que simulan los encargados de traerlos al servicio de los señores y las promesas que hacen estos tigres gamonales sedientos de sangre de la familia proletaria. Que sean estas palabras más, portadoras de luz como antorchas luminosas, para los padres y las madres y los hijos de la raza subyugada que duerme en letárgico sueño. ¡Que sacudan el ignominioso yugo de la esclavitud! Mayo de 1921.

Julio Y. Caycho

CONGRESO LOCAL OBRERO SUS ERRORES

Según el oficio respectivo la F. O. R. P., creyó necesario convocar a los gremios organizados, ya sea en resistencia o bajo el carácter mutua, a un Congreso Local Obrero, de Lima y Callao. Es decir, que ningún grupo ni colectividad de obreros que no estuviese constituido en Sociedad Gremial, menos, institución de fines muy distintos, podría formar parte de dicho Congreso Local. En consecuencia, la resolución tomada por el Congreso en su primera sesión de invitar a la U. P., para que se incorporara nombrando sus delegados, como lo hizo, fué un gravísimo error que malogró las bases constitutivas del referido Congreso, porque siendo un deseo de la F. O. R. P., contribuir a la organización y uniformidad de las aspiraciones de nuestra clase respecto a sus orientaciones y medios de lucha, ningún elemento extraño ha debido inmiscuirse en los asuntos propios del proletariado. Además, nunca por nunca, la «Universidad Popular» ha de convertirse en Sindicato ni adoptar sus medios de lucha. Y no siendo, pues la U. P. un gremio se faltó también al reglamento interno que normaliza los actos del Congreso y que estatuye que para ser «delegado» se requiere ejercer el oficio del gremio que se representan. La argumentación contundente, de mayor peso fué ésta, «que debiendo el Congreso compararse de la cultura popular debíase llamar a los miembros de la U. P. porque eran los mejores capacitados, para darnos luz, mucha luz, acerca de las orientaciones y medios de difundir la cultura en nuestra clase». No queremos calificar este juicio.

Pero basados en él, debióse también haber llamado a los médicos, a los abogados, a los jueces y a los políticos, para que cada cual hubiera ilustrado con sus profundos conocimientos el debate de los demás temas sobre medicina, la constitución, los códigos, las leyes y las ciencias políticas y administrativa; a fin de que los delegados se hubiesen pronunciado en sus resoluciones con conocimiento pleno de causa. Pero un error trae otro error. También nombraron a la U. P. órgano de la F. O. R. P., es decir, que en adelante, cuanto digan los señores profesores de la U. P. es el legítimo sentir de quienes componen la F. O. R. P. Al hacer esta breve crítica no queremos lastimar las buenas intenciones de quienes por un exceso de gratitud quisieron así premiar los servicios meritorios de quienes se dedican hoy a la enseñanza popular. Sólo hemos querido puntualizar estas faltas, con el objeto de que no reincida en ellas el próximo Congreso; sin que, por esto, nos sintamos «leaders»; pero sí sinceros trabajadores con plena conciencia e independencia.

M. Caracciolo Lóvano.

Nota.—Dado nuestro criterio doctrinario, el artículo del compañero Caracciolo lo haríamos nuestro, si en él no se hicieran afirmaciones que niegan el progreso y la afinidad de cuerpos existentes. Dice el compañero Caracciolo, que según lo argumentado por los delegados para invitar a la Universidad Popular al Congreso Local Obrero, debióse también haber llamado a los

médicos, a los abogados, a los jueces y a los políticos» etc. Nosotros creamos que hay mucha distancia de estos profesionales burgueses, que a troche y moche sostienen las bases constitutivas del orden capitalista, a un centro cultural donde algunos jóvenes universitarios, con un concepto amplio y moderno de lo que debe ser la educación del pueblo, con un espíritu abierto a todas las corrientes ideológicas y revolucionarias de la época actual, dictan clases, muy de acuerdo con la ciencia, con la verdad; con la razón. No ha sido un error del Congreso Obrero, pues, en congresos realizados por las organizaciones sindicales de otros países más adelantados desde luego, han estado representados centros de cultura y hasta periódicos, que no constituyen gremios o sindicatos. Más adelante, dice: Nunca por nunca, la Universidad Popular ha de convertirse en Sindicato ni adoptar sus medios de lucha. ¿Por qué no? Verdad en que no podrá ser un sindicato gremial, pero puede ser un centro sindicalista y adoptar su táctica luchadora y la enseñanza racionalista. Y no sería el primer caso. En Milán, hasta los comienzos de la guerra europea, existía la Universidad Popular bajo la dirección del sabio profesor Molinari, con tendencia no sólo sindicalista sino con principios libertarios; la mayoría de sus profesores y el mismo Molinari, quien supo poner a prueba sus honradas convicciones protestando y haciendo campaña contra la guerra, eran salidos del seno de la burguesía. En la Argentina, la Federación de Estudiantes (no unos cuantos estudiantes ni una Universidad Popular) de Córdoba y Tucumán, han adoptado la declaración de principios de la regional comunista argentina y celebrado pacto de alianza con las federaciones locales de ambas provincias. En Chile, la Federación de Estudiantes sostiene un órgano maximalista y en su seno prima el criterio anarquista. ¿Por qué, pues, la Universidad Popular de aquí, no ha de avanzar, limando sus defectos, llenando sus vacíos, perfeccionando su enseñanza y sus métodos pedagógicos. Con este fin ha sido designado órgano de cultura de la Regional: toca a este cuerpo, a los que le integran, a los que de verdad quieran una enseñanza de verdad, una educación que regenere y dignifique al hombre, hacer de la U. P. un centro desde donde irradie la luz de la ciencia no restringida ni aburguesada, la luz que sea un faro en el camino hacia la libertad y un conductor de almas rebeldes, conscientes, capaces de vivir el ideal que hoy preconizamos.

La Redacción.

LA UNIVERSIDAD POPULAR

Importante y meritoria es la labor que un grupo de universitarios se ha impuesto estableciendo ese centro de ilustración y moralidad. Por eso mismo su utilidad es indiscutible. Pero, por las horas diarias en que se practica la enseñanza de las clases, estas vienen a constituir un obstáculo para el funcionamiento normal de las organizaciones obreras. Sabido es que unas y otras funcionan de noche, durante la semana; de consiguiente los asalariados, por concurrir a las clases, dejan vacías sus salas de sesiones, y sus instituciones

no pueden reunirse en asamblea, para tomar acuerdos.

Esto constituye no solo un atraso, un retroceso, en la vida de las organizaciones proletarias, que necesitan agitación constante, uniformidad de miras progresivas y capacitación de medios para librar sus luchas sociales-económicas.

Y ese estancamiento, sin renovación de ideas, sin convicciones profundas, en los miembros de una organización sindicalista, bien puede ocasionar su muerte. Esto hay que evitarlo, a todo trance, con todo esfuerzo.

La consolidación firme de los actuales gremios y la organización de los demás, con los rumbos definidos de emancipación integral, es una necesidad imperiosa, superior a toda otra; porque, ella es fuerza, es vida.

Nosotros creemos que uno y otro propósito, bien podría conseguirse limitando la enseñanza popular a tres días de la semana, o todos los días de 6 a 8 p. m., o los domingos y días feriados, dejando siempre las noches para que puedan reunirse las instituciones obreras.

La U. P. haría también una labor de mayor trascendencia y provecho, para la humanidad, si ella pusiera todo su esfuerzo en el establecimiento, por lo menos, de una escuela racionalista para los niños trabajadores.

A estos hombres del futuro es a quienes se debe librar de aquella enseñanza rutinaria, rancia de prejuicios y credos absurdos y perniciosos que se da en las escuelas fiscales y aún libres, como se les llama a las particulares.

La labor reaccionaria que ha emprendido el clero con sus escuelas de instrucción y su Universidad Católica, débese contrarrestar con el funcionamiento de escuelas racionalistas gratuitas para los hijos del proletariado. Sí, escuelas gratuitas, como las fiscales; pero sostenidas económicamente por las mismas organizaciones y los hombres altruistas, y con el concurso intelectual—el preceptorado—de la «Universidad Popular». Entonces su labor sería más fructífera, más loable y hermosa; porque habría librado a la juventud de las labores inmundas del clericalismo, capacitado en el conocimiento de su misión emancipadora y las organizaciones sabrían cumplir con su deber, decididamente, concientemente en la demolición, desde las bases, las moles capitalistas, y en la implantación de un nuevo mundo, de la nueva Humanidad en donde sea una obligación ineludible el trabajo manual e intelectual con derecho a vivir la plétora de satisfacciones morales, de Justicia y Libertad.

M. Chumpitas.

La Canción Roja

Aquí vengo a cantar, la canción de los fuertes
la canción de los hombres que a nadie se inclinan,
la canción que levanta los pueblos inertes:
Mi roja canción!.....

La canción que el dolor de los párias heridos
forjaron sus valientes estrofas de acero,
que a sus vibrantes y fuertes sonidos
se levantan los pueblos que la oyen primero.

Mi canción es el dolor, que en los labios del mundo palpitan,
es la que llevan en su rostro los niños dolientes,
las madres llorosas de tanto sufrir;
las masas obreras que tanto se agitan,
los viejos valientes;
los hombres altivos
que heroicos forjan
el buen porvenir.

Mi cantar en sus ritmos exige justicia,
no quiere caídos, no quiere dolores;
son sus versos la eterna caricia,
la Roja Simiente de nuevos amores;
nuevos amores que arranque los males;
de nuevas doctrinas que una a los hombres
y vivan felices cual seres humanos,
sin distinción de patria, de razas, ni nombres.

Ella quiere que se acaben los odios, las guerras,
las falsas doctrinas, las torpes quimeras
que llenaron la tierra de sangre y dolor;
y vivan los hombres, sin Dios, ni banderas
en un mundo perfecto de paz y amor.

Donde la madre amamante sus hijos
dichosa y tranquila cantando en su hogar;
no la canción amorosa y doliente que hoy canta
rodeada de miserias, angustias y mal
sino la canción de los libres, que el alma levanta
en un himno solemne de amor universal.

Donde no existan hambrientos escualidos
ni viejos mendigos que murientes se arrastran
do quieran que van;
donde no ruedan las mujeres caídas
que cambien su cuerpo por trozos de pan;
dó los justos conquisten la vida
y de los campos repartan los frutos que dan.

Donde vaya el niño triunfante a la escuela,
y las Madres vigilen constante su hogar
donde haya pan, para la cansada abuela
y para aquellos que no pueden sembrar.

Donde no exista la creencia salvaje
que cubre los palos con manto de seda,
mientras laboriosas mujeres raídas el traje,
claman amparo llevando consigo
un hijo desnudo que muerto se queda,
helado en sus brazos por falta de abrigo.

Donde no existan por fin los tiranos
que llenan de sangre y de lodo la tierra,
y se estrechen los hombres las manos
y griten unidos: ¡Abajo la guerra!....

Aquí termina la canción de los fuertes,
la canción de los hombres que a nadie se inclinan
la canción que levanta los pueblos inertes:
Mi Roja Canción!.....

La que rebeldes mis labios modulan
cual un himno solemne de santa alegría:
que sus versos de acero triunfante saludan
a los párias del Mundo, y la Madre Anarquía!.....

1º Mayo de 1921.

V. R. Moreno.

Hacia la patria universal

Se dice comúnmente que sólo los judíos no tienen patria. Cuando los judíos recordan su pasado y hacen presente a los turcos de las tierras que les pertenece, son objeto de persecuciones, se les confisca sus bienes y, hasta se les mata bárbaramente.

Verdad es que los judíos no tienen patria, pues de las tierras que tenían antiguamente nada poseen, porque la invasión musulmana lo ha absorbido todo: tierra, propiedades y bienes; y los judíos son perseguidos, victimados y viven errantes por el mundo: estos seres no tienen más patria que su trabajo, y el trabajo es universal.

En Europa y en América, en África y Oceanía al igual que en la Asia, todos esos mercenarios que alquilan sus fuerzas, sus cuerpos, su sangre al primer caudillo que se le presenta para que los lleven al poder, ¿tienen patria? Indudablemente que no, porque al igual de los judíos no tienen tierra, propiedades ni bienes en su propio país de nacimiento. Y ¿los frailes tienen patria? No; para ellos, según su credo su patria es el cielo. ¿Para qué necesitan más? Ellos no reconocen patria terrenal ni política, pues si no tienen piedad para con la humanidad, menos han de tenerla para lo que se llama patria.

¿Y qué es la patria? ¿Será, acaso, un buen campo, cuyo poseedor viviendo cómodamente en una casa surtida de todo, pueda decir: este campo que yo cultivo, esta casa que yo he edificado, los animales que yo crío, las herramientas y las máquinas con que trabajo, son míos, y vivo en posesión de ellos bajo la protección de la ley de la sabia Naturaleza que me ordena vivir, y vivir en libertad, y que ningún tirano debe violar? Para mí, para los obreros, para los campesinos, esa no es nuestra patria, pues nada de eso tenemos.

Cuando todos tengamos nuestra casa, nuestro campo, y los medios propios para el trabajo, y cuando todos se reúnan para tratar de los asuntos que atañen a la colectividad, y yo tome también parte en esa Asamblea por cuanto constituyo parte del todo, de la soberanía de la comunidad, entonces allí estará mi patria.

Pero si sucede todo lo contrario, si

nada tengo, nada poseo, porque otros han absorbido lo que por ley natural debe ser de todos y me han usurpado el esfuerzo mío, el trabajo que me pertenece, y de este despojo son víctimas millones de seres humanos, entonces no tengo, no tenemos patria.

La patria, ese símbolo que se canta y se ensalza, como un grande ideal, es la mentira más grande y antihumana que inventaron los sojuzgadores de pueblos: con esa mentira exaltan los espíritus poco cultos y los tienen embebecidos en una sumisión que parece eterna, sumisión que sostienen con sus falaces argumentos de ambición, promesas y esperanzas.

Realmente, la patria es la división y dirección de los partidos políticos que luchan por tener el sarten por el mango; es la mamadera de la burguesía y el militarismo; la patria es la disciplina del soldado y su adiestramiento en el manejo de las armas, para lanzarlos contra sus hermanos de pobreza cuando estos piden un algo más de justicia ó de salario para sostenerse y sostener a sus hijos; la patria es la mamamorra de los pulpos y sanguisuelas que chupan las energías de las multitudes; la patria es siempre la envidiosa y la enemiga de la vecina, por su progreso ó porque constituye una amenaza, y por esta patria, los políticos ó gobernantes provocan las guerras, «a las que las multitudes han de ir a matar seres que jamás han conocido y que nunca les han hecho nada». (Vortier) La Patria es de los privilegiados y estos son los que hacen grandes esfuerzos por sostenerla. Los pobres, los desposeídos de la tierra, de sus frutos, de la felicidad, ningún interés tenemos que nos ligue a esa patria.

Sin embargo, todos los hombres tenemos y debemos conquistar una patria grande y única: «la Tierra». Una verdad es esta: yo nací en la Tierra, trabajo en ella, ella me enseña a vivir, de ella se extrae lo necesario para la vida, ella es la morada de todos y el sitio que nos sostiene, ¡en ella se muere y se nos sepulta: desde luego, la Tierra por ser patrimonio de todos, debe ser la patria de todos los seres existentes.

Los proletarios, los pobres del mundo, deben darse cuenta del gran absurdo de la patria que nos exaltan los burgueses, deben desterrar de sus

4
mentes los sofismas y las mentiras que les tienen esclavos por tanto siglos; deben pasando por sobre los límites de las llamadas patrias, estrechar sus manos y todos unidos ir á la revolución social para conquistar la patria universal.

Mientras tanto, vamos preparando los cimientos, que ya llegará el momento de unirnos á la Rusia en su campaña de justicia y libertad.

SNIRER.

(Viene de la 1a. página.)

te se encuentran los trabajadores y además todos los males que de la miseria derivan: ignorancia, delitos, prostitución, miseria física, abyección moral y muertes prematuras. De esto depende la constitución de una clase especial (el gobierno), la cual, provista de medios materiales de represión, tiene la misión de legalizar y defender a los propietarios contra las reivindicaciones de los proletarios sirviéndose, además de esta fuerza, para crearse a sí misma ciertos privilegios y para someterse, cuando puede, hasta la misma clase proletaria. De esto depende la constitución de otra clase especial (el clero), la cual, con una serie de fábulas sobre la voluntad de Dios, sobre la vida futura, etc., procura persuadir a los oprimidos a que soporten dócilmente al opresor, y como el gobierno, al propio tiempo que trabaja por el interés de los propietarios, trabaja también por sus propios intereses. De esto depende la formación de una ciencia oficial que es, en todo aquello que puede servir los intereses de los dominadores la negación de la verdadera ciencia. De esto depende el espíritu patriótico, los odios de raza, las guerras y la paz armada, más desastrosa que las mismas guerras. De esto depende el amor transformado en tormento o en mercado vil. De esto depende el odio más o menos intenso, la rivalidad, la desconfianza entre los hombres, la incertidumbre y el miedo para todos.

Y este estado de cosas es lo que nosotros queremos cambiar radicalmente. Y puesto que todos estos males derivan de la lucha entre los hombres, de esta busca del bienestar individual efectuada por cuenta propia y contra todos, queremos remediarlo sustituyendo el amor al odio, la solidaridad a la competencia, la cooperación fraternal para el bienestar de todos a la busca exclusiva del propio bienestar, la libertad a la opresión y a la imposición, y la verdad a la mentira religiosa y pseudo-científica.

Por consiguiente:

1.º—Abolición de la propiedad privada de la tierra, de las primeras materias y de los instrumentos de trabajo, y fin de nadie puede tener modo de vivir explotando el trabajo ajeno, y teniendo todos los hombres garantizados los medios de producir y vivir, puedan ser verdaderamente independientes y puedan asociarse a los demás libremente en vista del interés común y conforme a las propias simpatías.

2.º—Abolición del gobierno y de todo poder que haga ley y la imponga a los demás o sea: abolición de las monarquías, de las repúblicas, de los parlamentos, de los ejércitos, de las policías, de las magistraturas y de todas las demás instituciones dotadas de medios coactivos.

3.º—Organización de la vida social mediante la obra de libres asociaciones y federaciones de productores y de consumidores, hechas y modificadas a

tenor de la voluntad de los componentes, guiados por la ciencia y la experiencia y libres de toda imposición de que no derive de las necesidades naturales, a las cuales, vencido el hombre por el sentimiento de la misma necesidad inevitable, voluntariamente se somete.

4.º—Garantizando los medios de vida, de desarrollo y de bienestar a los niños y todos los que no estén en estado de proveer a sus necesidades.

5.º—Guerra a las religiones y a todas las mentiras, aunque se oculten bajo el manto de la ciencia, instrucción científica para todos hasta en su más elevado grado.

6.º—Guerra al patriotismo. Abolición de las fronteras; fraternización de todos los pueblos.

7.º—Reconstitución de la familia, de modo que resulte de la práctica del amor, libre de todo vínculo legal.

Este es nuestro ideal.

* * *

Hemos expuesto a grandes rasgos cual es la finalidad que perseguimos, el ideal por el cual luchamos.

Pero basta con desear una cosa. Si verdaderamente se quiere obtenerla es necesario emplear los medios adecuados a su conseguimiento. Y estos medios no son arbitrarios: derivan necesariamente del fin a que se tiende y de las circunstancias en que se lucha; de modo que si nos engañamos en la elección de los medios, no llegaremos a los fines que nos proponemos, sino a otro fin, tal vez muy opuestos, que se consecuencia natural, necesaria, de los medios que hayamos empleado. El que se pone en camino y lo equivale, no va a donde quiere, sino allí donde conduce el camino que recorrió.

Es necesario, pues, que digamos cuales son los medios que según nosotros conducen al fin que nos proponemos y que nosotros queremos emplear.

Nuestro ideal no es de aquellos cuyo conseguimiento depende del individuo considerado aisladamente. Se trata de cambiar el modo de vivir en sociedad, de establecer entre los hombres relaciones de amor y solidaridad, de conseguir la plenitud del desarrollo material, moral e intelectual, no para un solo individuo, no para los miembros de una dada clase o partido, sino para todos los seres humanos, y esto no es una cosa que pueda imponerse con la fuerza, sino que debe surgir de la conciencia iluminada de cada uno y actuarse mediante el libre consentimiento de todos.

Nuestro primer deber, pues, consiste en persuadir a la gente.

Es necesario que nosotros llamemos la atención de los hombres sobre los males que sufren y sobre la posibilidad de destruirlos. Es necesario que suscitemos en cada uno de la simpatía para con los ajenos males y el vivo deseo del bien de todos.

Al que tenga hambre y frío le enseñaremos como sería posible y fácil asegurar a todos la satisfacción de las necesidades materiales. Al oprimido y vilipendiado le diremos que se puede vivir feliz en una sociedad de libres y de iguales. Al atormentado por el odio y el de toda opresión económica o física, de todo perjuicio religioso, rencor le enseñaremos el camino para alcanzar, amando a sus semejantes, la paz y la alegría del corazón.

Y cuando háyanos conseguido hacer nacer en el ánimo de los hombres el sentimiento de rebelión contra los males injustos e inevitables que se sufren en la sociedad presente, y cuando les hayamos hecho comprender las

causas de estos males y que de la voluntad humana depende eliminarlos; cuando hayamos inspirado el deseo vivo, prepotente, de transformar la sociedad en bien de todos, entonces los convencidos por impulso propio y por impulso de los que les precedieron en la convicción, se unirán y querrán y podrán actuar los comunistas ideales.

Hemos dicho ya que sería absurdo y en contradicción con nuestro objetivo querer imponer la libertad, el amor entre los hombres, el desarrollo integral de todas las facultades humanas por medio de la fuerza. Es necesario, pues, contar con la libre voluntad de los demás, y lo único que podemos hacer es provocar la formación y la manifestación de dicha voluntad. Pero sería igualmente absurdo y contrario a nuestro objeto admitir que los que no piensan como nosotros vayan a impedirnos actuar nuestra voluntad, siempre que ésta no lesione su derecho a una libertad igual a la nuestra.

Libertad, por consiguiente, para todos de propagar y experimentar las propias ideas, sin otro límite que el que resulta naturalmente de la igual libertad de todos.

* * *

Pero a esto se oponen— y se oponen con la fuerza brutal—los que se benefician con los actuales privilegios y dominan y reglamentan la vida social presente.

Tienen estos en sus manos todos los medios de producción, y por lo tanto suprimen, no tan solo la posibilidad de experimentar nuevos modos de convivencia social, no tan solo el derecho de los trabajadores a vivir libremente con el propio trabajo, sino también el mismísimo derecho a la existencia, y obligan al que no es propietario a que se deje explotar y oprimir si no quiere morir de hambre.

Tiene a su disposición la policía, la magistratura y los ejércitos creados expresamente para defender sus privilegios, y persiguen, encarcelan y matan a los que tienen sometidos.

Dejando a un lado la experiencia histórica (la que demuestra que jamás una clase privilegiada se ha despojado, en todo o en parte, de sus privilegios, que jamás un gobierno ha abandonado el poder sin que la fuerza le haya obligado a ello) bastan los hechos contemporáneos para convencer a cualquiera de que la burguesía y los gobiernos emplean la fuerza material para defenderse, no ya contra la expropiación total, sino contra las más pequeñas pretensiones populares, y que están siempre dispuestos a las más atroces persecuciones y a las matanzas más sangrientas.

El pueblo, que quiere emanciparse no le queda otro recurso que oponer fuerza a la fuerza.

BIBLIOTECA OBRERA

La agrupación de compañeros que forma esta institución, pone en conocimiento del Proletariado en general, que hasta la fecha no ha podido abrir al público su sala de lectura, por falta de local.

Con este motivo, en la última reunión celebrada, se ha nombrado una comisión compuesta de dos compañeros, para que consigan un departamento. Tan luego encuentren, podremos atender al público, y así estará coronado nuestro anhelo.

Pasamos á dar cuenta de los libros

obsequiados por varios compañeros y los comprados por la B. O., como también el Balance de la matinee efectuada el Domingo 16 de Mayo del pte. año.

ENTRADAS

Cantina	S. 61.46
Flores	72.33
Correo del Amor	16.50
Bazaa	52.66
Remata de un resto del Bazar	14.25
Entradas cobradas	215.50

Total S. 432.70

SALIDAS

Compras de libros por la B. O.	S. 44.06
Casilla	9.00
1 polígrafo, 3 cliché, papel oficio, tinta de copiar, 23 soles, un sello 3 soles, estampillas S. 2.66, un tapon S. 1.20, papel cometa y tachuelas S. 1.	33.06
5,000 volantes	15.00
3 m. de hule	7.20
Auto para distintas comisiones	9.50
Conducción de estante y colocación de lunas para el mismo	11.40
Violinista	5.00
Pagos á los comps. Paredes y García, prestan o que hicieron estos compañeros para la matinee,	15.00
Libros comprados á la librería M. Lorenzo Rego	147.90

Total S. 312.12

RESUMEN

Entradas	S. 432.70
Salidas	312.12
Sobrante	120.58
Obolo de un compañero	10.00
Cotización	43.20

En tesorería

La Tesorería.

Libros hasta la actualidad en la B. O.

Libros obsequiados por el compañero P. Fajardo 36 obras 8 folletos
Libros obsequiados por varios compañeros

24 obras
Comprados por la B. O. 12 >
(entre estos hay una obra de 4 tomos)
Comprados á la librería M. Lorenzo y Rego

69 obras
Que hacen un total de 149 obras 8 folletos.

Estos libros en su estante se encuentran en la casa del compañero Bibliotecario, calle de Tumbes 182. Se pone en conocimiento á todos los compañeros, que no presta obras hasta que no esté abierta la sala de lectura.

Lima 16 de Mayo de 1921.

El Bibliotecario.

PENSAMIENTOS

Arquímides, dijo: «con una palanca y un punto de apoyo, moveré el universo. El Trabajador, debe decir: «con la Asociación, se reformará la Sociedad».